

## El artículo del día

## Unas placas lo recuerdan

La memoria del franquismo y de sus jerarcas sigue existiendo en nuestros pueblos y ciudades

JOSE RAMÓN  
Villanueva\*



Resulta admirable comprobar cómo la historia de la memoria de la resistencia antifascista está presente en infinidad de lugares y ciudades de Francia, a pesar del peligro que supone para nuestras democracias, también en territorio galo, el auge de la extrema derecha, en sus diversas versiones y tendencias.

Paseando por la hermosa ciudad de Auch, capital histórica de la Gascuña y del actual Departamento de Gers, hermana con Calatayud, en el número 13 de la rue Lamartine, una placa recuerda que, en ese lugar, se imprimió por vez primera, en la entonces Francia ocupada, el célebre *Chant des partisans*, el Canto de los Partisanos, convertido en el himno de la resistencia antinazi.

La placa recuerda a los trabajadores de la Imprimerie Moderne, allí ubicada, que por su colaboración con la clandestina organización de la Resistencia Liberation Sud, fueron detenidos en diciembre de 1943 y deportados a campos nazis: Marie-Louise Laffargue y Jeanne Daguzean (deportadas a Ravensbrück), Louis Radix y Charles Borel (deportados a Flossengurg) y el impresor Louis Grouillier, que fue igualmente deportado, en este caso, al campo de Buchenwald. De este grupo, los tipógrafos Louis Radix y Charles Borel, hallaron la muerte en los siniestros campos de exterminio nazis. El texto de dicha placa concluye con un recordatorio «a todos aquellos que han luchado en el mundo contra la barbarie nazi». De estos hechos, se hizo eco Paul Chauvet en su libro *La Resistencia entre los hijos de Gutenberg en la Segunda Guerra Mundial* (1979) y Laurent Douzou en *Desobediencia: historia del Movimiento de liberación del Sur* (1995).

La historia de estos sucesos se remonta a cuando Louis Grouillier, miembro de Liberation Sud, puso su imprenta al servicio de la Resistencia y, de este modo, en ella se imprimieron clandestinamente el

primer número del *Cahier de Liberation* y parte del segundo, así como 12 números del boletín *Liberation*, con una tirada de 100.000 ejemplares por número, y, en el primero de ellos, fechado el 25 de septiembre de 1943, se publicó el célebre Canto de los Partisanos, símbolo de la Francia resistente y que pronto alcanzó gran difusión y popularidad.

La letra del Canto de los Partisanos fue obra del Joseph Kessel, escritor y periodista francés de origen judeo-lituano que había sido corresponsal en la Guerra de España de 1936-1939, y más tarde combatiente de las Fuerzas Francesas Libres (FFL) y de su sobrino Maurice Druon, escritor de origen judeo-ruso e igualmente miembro de las FFL gaullistas. La música, se debió a Anna Marly, cantante y compositora francesa de origen ruso, melodía que se convertiría en la sintonía del pro-

### Todo este legado

franquista existente, todavía, en el templo cristiano más venerado y popular de Aragón, resulta inaceptable y contrario a la vigente legislación

grama de la BBC *Honneur et Patrie* y, posteriormente, en el himno de la Resistencia francesa durante el período de la ocupación alemana dado que, al prohibir los nazis el emotivo canto de *La Marsellesa*, fue utilizado como himno nacional alternativo por los luchadores de la Francia Libre, y se le denominó *La Marsellesa de la Resistencia*.

La letra de este canto es dura, carente de lirismo, pero plena de fuerza y energía combativa, dirigida al alma de los franceses para que se levanten y luchen contra el invasor nazi y el régimen colaboracionista del general Pétain, un canto concluye con la esperanza de que «la noche de la libertad nos escucha» y está próxima.

En esa lucha por la liberación, tuvieron un activo papel, como en tantos otros lugares de la Francia ocupada durante la II Guerra Mundial, los comba-

tientes republicanos españoles. Es por ello que otra placa, en la Place de la Libération, recuerda su memoria, su protagonismo destacado en los combates habidos para la liberación de Auch (21 agosto 1944) y de la cercana localidad de Lupiac, patria del célebre mosquetero D'Artagnan, hechos en los cuales destacó la 35ª Brigada de Guerrilleros Españoles comandada por Camilo, combates estos en los que obtuvieron la Cruz de Guerra el teniente-coronel Tomás Guerrero, el comandante José Sanz, o los oficiales Baldomero Rodríguez y Antonio Escuer, entre otros, tal y como recordaba Sixto Agudo en su libro *Los españoles en la Resistencia Francesa y su aportación a la lucha antifranquista* (2003).

Recordando estas placas, de digna memoria, no puedo dejar de pensar en otras placas, que, honrando en España la memoria del franquismo y de sus jerarcas, siguen existiendo en nuestros pueblos y ciudades, al igual que las dedicadas a los «Caídos por Dios y por España» que siguen presentes en las fachadas de numerosas iglesias. Y, si un caso resulta especialmente reprochable, lo hallamos en la Basílica del Pilar de Zaragoza, donde, tal y como se ha puesto de manifiesto en diversos artículos publicados recientemente en EL PERIÓDICO DE ARAGÓN, en cuya cripta se halla inhumado el general golpista Álvaro Sueiro y Vilariño, y una placa apologética glosa la victoria franquista en la Guerra de España de 1936-1939, flanqueada por dos bombas relacionadas con el bombardeo que sufrió el templo el 3 de agosto de 1936, tal y como señalan Julia Cifuentes y Pilar Maluenda en su libro *El asalto a la República. Los orígenes del franquismo en Zaragoza (1936-1939)*, las autoridades rebeldes y la Iglesia zaragozana atribuyeron a «las hordas rusas y la canalla catalana» y que, sin embargo, a fecha de hoy, su verdadera autoría y objetivo siguen planteando numerosas incógnitas. Todo este legado franquista existente, todavía, en el templo cristiano más venerado y popular de Aragón, resulta inaceptable y contrario a la vigente legislación en materia de memoria democrática por lo cual su retirada resulta exigible de forma inmediata. ≡

\*Miembro de la Fundación Bernardo Aladrén